

INSTANTÁNEAS



SRA. D.ª FRANCISCA S. DE MONTES

BELLEZAS DEL URUGUAY

Año II—Núm. 38.—Sábado 24 Junio 1899.—17 céntimos número.

Inst. de J. Cubela



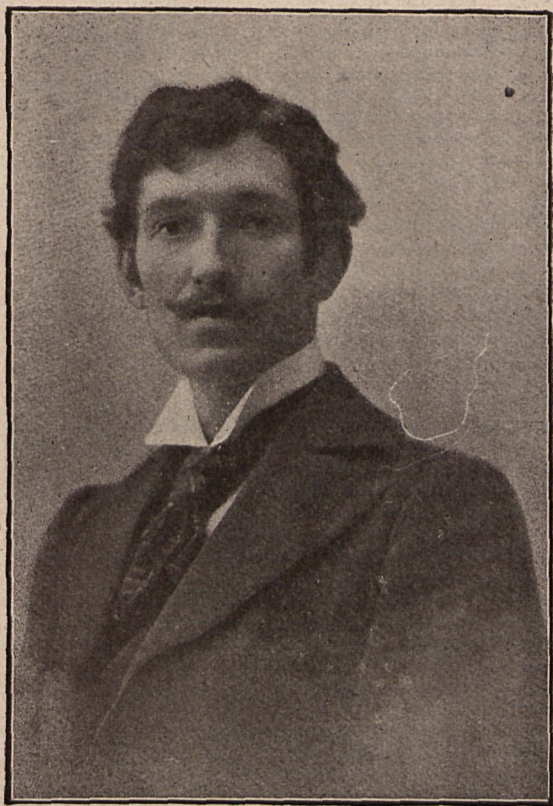
San Luis Gonzaga.

Modelo de virtud, de desinterés, de abnegación sublime, San Luis Gonzaga es uno de los santos que más respeto y veneración inspiran.

No se trata del anciano que, tras de una vida consagrada á Dios, llena de privaciones y de penitencias, llega al fin de sus años, decrepito por el ayuno y famélico por la abstinencia. San Luis Gonzaga es joven, en la lozanía de su edad y en la plenitud de sus vigos juveniles; es noble, puede ser poderoso y, sin embargo, abdicca de todo eso, lo mismo de las comodidades de su hogar que de las elegancias de sus trajes para vestir la modesta y humilde sobrepelliz, para consagrarse á una vida de meditación, de penitencia y de tranquila y religiosa reclusión.

Ni su vida tiene los antecedentes de San Franco de Sena, ni hubiéralos podido tener. Adolescente aún, es una azucena cuyo cáliz, todavía no abierto del todo á la vida, entra puro en el amor á Cristo, para quien son todos sus aromas.

San Luis Gonzaga, más sublime y grande cuanto más se desliza de ese matiz afeinado y de esa elegancia falsa con que se le suele rodear, es una de las figuras más salientes del santoral cristiano.



Gómez Carrillo.

Es un poeta que sabe escribir. La lista de sus obras es larga, y más que larga brillante. Sus crónicas elegantes y amenísimas, sus cuentos exquisitos y sus primorosas novelas, le han colocado á la cabeza de la juventud literaria que brilla, porque vale. Bien es verdad que para conseguir esto ha luchado siempre con armas poderosísimas; delicada alma de artista, buen gusto, cultura y talento. Ha trabajado mucho ya, pero aún ha de trabajar bastante porque es joven todavía y no ha perdido sus ardientes entusiasmos por el arte.

INSTANTÁNEAS se honra hoy, ofreciéndole un puesto de preferencia en sus páginas, y publicando un artículo suyo que ha tenido la amabilidad de enviar desde París donde habitualmente reside. Hace poco tiempo estuvo en Madrid preparando la edición de *Maravillas*, su última novela que acaba de ponerse á la venta y que es digna hermana de *Bohemia sentimental* y *Del amor, del dolor y del vicio*, obra, esta última, la mejor, en nuestra humilde opinión, de todas las que ha escrito. Reciba nuestra enhorabuena por anticipado el amigo Carrillo, y no retarde la hora de volver á nuestro lado.

Caprichos de artista.

Cuando el pintor Fernando Martí vió por primera vez á la hermosa Carmen Duval, sintió un escalofrío como los que á veces nos recorren siempre que al leer un libro interesante encontramos un pasaje sublime, algo que nos llega al alma. Aquella mujer no era desconocida para el artista. ¡Fernando la había visto en otra parte, allá en su alma, era el ideal del pintor! Y el joven, que ya tenía veinticuatro años, se enamoró de Carmen con el amor de los dieciocho: como un tonto.

Un día, cuando en el salón del hotel del balneario donde hacía una semana el joven había conocido á su adorada, Fernando sacó de su elegante porta-estudios unas marinas que había pintado del natural desde una roca de la orilla; Carmen las contempló admirada y luego dijo con sinceridad encantadora:

—Son unas tablas preciosísimas.

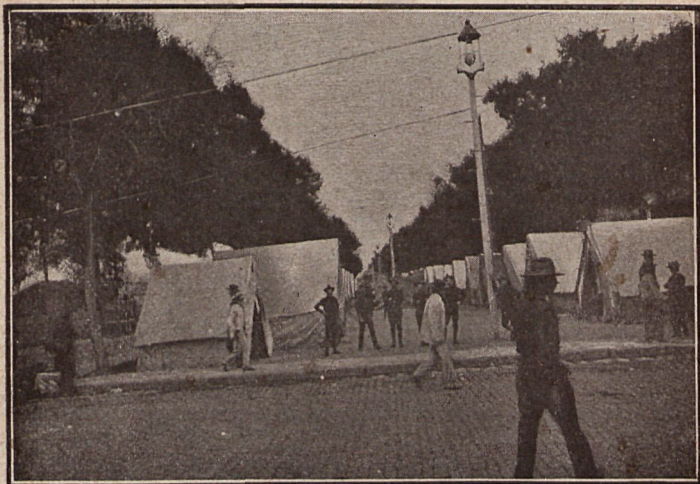
—Nada más que caprichos de artista, señorita,—murmuró á su vez Fernando con la sonrisa en los labios.

—Sí, sí, serán caprichos, pero hay que confesar que son muy hermosos. No tiene usted disculpas pintor; me va á hacer usted una marina. El mar, que siempre me entusiasma, pintado por usted tiene una frescura incomparable. Espero que cumpla usted lo que le encargo.

Fernando corrió á su habitación loco de contento, abrió su caja de pinturas y se puso á pensar mientras preparaba la paleta... A su adorada le gustaban sus obras; ¡quizá algún día pudiesen gustarla también las palabras de amor que el artista meditaba desde que la había conocido!

Así que terminó su trabajo, Fernando salió al campo y sorprendió con su inspirado pincel la puesta del sol, cuando éste se hundía en el mar, allá en la brumosa lejanía.

Cuando el artista volvió al salón del hotel y entregó su obra á su amada, jugaba en sus labios una franca sonrisa que traducía la satisfacción de la victoria. Carmen, al contemplar la tabla, no pudo reprimir un grito de profunda sorpresa. A los pocos momentos la joven no acertaba á saber si lo que tenía entre sus manos era una tabla sembrada de colores, ó «el caer de la tarde», mágicamente transportado, reducido á diminutas dimensiones por una mano prodigiosa. Sus ojos se humedecieron bajo la impresión de la belleza que anonada, temblaron sus manos, y la tabla cayó sobre la alfombra con los colores hacia abajo.



HABANA: PARQUE CENTRAL.—CAMPAMENTO AMERICANO ENTRE LAS CALLES DE DRAGONS Y SAN JOSÉ

Á LAURA



LA BELLA GUERRERO

Mírame; no me niegues de tus ojos
esa divina luz del sol destellos:
mírame por piedad, porque son ellos
la dorada ilusión de mis antojos.

No acrecientes mi pena y mis enojos,
y á la vez que acaricias mis cabellos,
déjame contemplar tus ojos bellos
y admirar el carmín de tus sonrojos.

La esplendorosa luz que nos envía
el astro rey desde el hermoso cielo,
no tiene de tus ojos la alegría.

Y cuando crúel los fijas en el suelo,
parece, ¡oh Laura! que en el alma mía
tiende la noche su medroso velo.

ANDRÉS ALONSO Y MERCHÁN

La Empresa solo suspende envíos á los corresponsales, cuando, agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirijan á nuestras Oficinas.

Fernando se precipitó á recogerla ¡no era ya más que un borrón indescifrable! sus colores quedaban en el suelo.

Entonces, la jóven enrojeció súbitamente y huyó sin que el pintor pudiese detenerla.

Fernando, sorprendido por la extraña conducta de la joven, permaneció pensativo. Quizás asustada de su obra huía avergonzada.

¡Quizás ella le amase! Y al ocurrírsele esto que pudiera explicar aquella fuga donde el artista veía algo de instintivo ó involuntario, sus labios se entreabrieron con una sonrisa de felicidad, columbró allá adentro, en el fondo del alma, al ideal con que tanto había soñado levantarse tangible y hermoso, próximo á convertirse en la más dulce de las realidades, y se quedó ensimismado.

Estas palabras de Carmen, que volvía jadeante, le sacaron de su abstracción amorosa.

—No encuentro frases, Fernando, para pedir á usted perdón por mi imprudencia. Pero ya que he ocasionado el mal, justo es que repare sus tristes consecuencias.

Y dicho esto, entregó un sobre blanco y perfumado al artista, y huyó otra vez sin que Fernando pudiera decirle una palabra.

El jóven abrió el sobre con curiosidad y temor de enamorado, y sacó de él un billete de mil pesetas. Entonces sintió como una sacudida allá en el alma, buscó en un bolsillo de su elegante cazadora la caja de cerillas, encendió el billete con que le pagaba la marina su amada, y recobrando su eterna sonrisa, se entretuvo en ver cómo al quemarse el billete, su ideal, aquel ideal con que había soñado muchos años, se derrumbaba hecho cenizas.

Cuando Carmen y otras lindas bañistas, que acababan de entrar en el salón del hotel, le interrogaron asombradas, se limitó á contestar digno y sereno, con ironía que helaba:

—¡Caprichos de artista, señoritas!



ESCUADRA INGLESA EN VILLAGARCÍA, TOMADA Á DOS MILLAS
EN TIEMPO NUBLADO

Inst. de D. Quiroga Losada.

¡A la verbena!...

CANCIÓN

I

*La primera verbena
que Dios envía...*
está por todas partes
de encantos llena,
tiene las expansiones
que el pecho ansía,
la embalsama el aroma
de la azuzena;
hace brotar torrentes
de poesía,
que con lazos de flores
nos encadena,
y no hay quien no recuerde
que, en este día,
tal ó cual vericueto
sirvió de escena
á un poema de amores
y de alegría...
Si faltamos nosotros,
morena mía...
¡Van á faltar más cosas
en la verbena!

II

¡La alegría es inmensa!
Baja la gente
por el ancho paseo
de San Vicente;
y á un lado y á otro lado
forma corrillos
viendo á muchos que bailan
alegremente,
las mazurkas que tocan
los organillos
con notas destempladas
como es corriente...
Surgen de vez en cuando
los voladores,
cohetes que, en el aire,

su mecha inflaman,
de la noche sombría
rasgando el velo,
y, al estallar violentos,
se desparraman,
semejando sus luces
multicolores
una lluvia de estrellas
que envía el cielo...
¡Ay, morena, morena...
no te desdénies
en venir á la fiesta
que se prepara,
que es preciso que vengas
para que enseñes
los pedazos de gloria
que hay en tu cara!
¡Ay, morena, morena
del alma mía!
¡Que aceptas me lo dicen
tus negros ojos,
y veo en tu semblante
dulce alegría,
más dulce que tus labios
frescos y rojos!...

III

*¡La primera verbena
que el cielo envía!...*—
van cantando las gentes
á boca llena,—
tiene las expansiones
que el pecho ansía,
la embalsama el aroma
de la azucena...
Si faltamos nosotros,
morena mía...
¡Van á faltar más cosas
en la verbena!

JOSÉ JUAN CADENAS

Perlas.

...Te contaré la historia de dos perlas; de dos perlas con reflejos de iris, suaves y transparentes como lágrimas.

Las encontraron sobre una concha negra en las cortadas rocas de una costa. Envidian las espumas su blancura, y Venus deseara para su piel divina la mate palidez de su substancia. Te contaré su historia...

Nació un día una ninfa en la espesura de frondosa selva: la engendraron los rayos de la luna, besando á la azulada mariposa que dormía entre aromas en la corola cándida de un lirio. Y nació hermosa, blanca, juguetona... Vivió las horas y los días envuelta en la penumbra verdosa y perfumada. La luz del sol no hirió jamás su cuerpo, porque llegaban sus rayos hasta ella tamizados por la bóveda espesa del follaje... Mariposa nocturna, libélula graciosa de las sombras, ignoró su belleza; las aguas de la selva saltaban en cascadas bullidoras, ensartando unas perlas á otras perlas, y ofrecían al cuerpo delicado, fresco lecho de espumas; mas celosas acaso de su tersa blancura, se negaban á reflejar la inmaculada belleza á que servían de regazo.

Jugueteaba la ninfa, y era feliz. Aprendía en los nidos canciones misteriosas, que luego repetía vencida de su ritmo melodioso, sin comprender el escondido encanto del amor que vibraba entre sus notas. Escuchaba, con gentil embeleso de inocencia raras historias que el viejo pecador, llamado Viento, silbaba con malicia al deslizarse entre las ramas nuevas... Y era feliz.

Adornó su garganta con vistoso collar de bayas rojas; prendió en su cabellera, verdosa y ondulante, rosas y lirios... Ella desconocía su belleza, pero vió que las copas de los árboles se elevaban floridas é hizo de su cabeza florida copa; contenta de su adorno emprendió su paseo... Sin saberlo, soñaba y andaba muy despacio.

De repente, una luz deslumbrante le hirió los ojos. Sin quererlo se encontraba ya fuera de la selva. El aire le pareció de oro, y su cuerpo de nácar se estremeció al contacto de una brisa fresquísima, cargada de emanaciones acres y salinas. Extaxiada, contempló el mundo nuevo á que había llegado. La selva que quedaba á su espalda formaba con las primeras líneas de sus troncos, enlazados por ligeros colgantes de lianas, fondo majestuoso con aspecto de pórtico fantástico, tras de cuya intrincada columnata se adivinaban umbrosos laberintos, llenos de maravillas y misterios.

Después, el terreno descendía con suavidad en amplísima llanura, cubierta por



HABANA: ENTIERRO DE CALIXTO GARCÍA

tapiz de doradas arenas, interrumpidas á trechos por fragmentos de roca, negros y murgosos, que se unían más lejos para formar una muralla, quebrada y abrupta, cubierta de verdes filamentos húmedos; tras de aquel parapeto rugía el mar, cuya extensión de tono indefinible, se perdía en la línea del lejano horizonte.

La ninfa le miró con asombro y se acercó á él lentamente, como atraída por la salvaje y desconocida hermosura; respiraba con fuerza y con delicia el para ella inusitado ambiente de la brisa marina, y sólo se detuvo cuando sus pies de niña quedaron enredados en las húmedas algas de la orilla.

Quiso librarse del ligero obstáculo, y se inclinó. Enterrada entre las algas y los fragmentos de rocas, reflejaba una concha los rayos del sol: era de nácar, grande, lisa, negrísima: danzaba en su bruñida superficie la luz del día, con cien mil reflejos. Recogióla la ninfa: al contemplarla, vió pintarse su imagen en el fondo del nacarado espejo: vió su cuerpo de espumas, vió sus verdes cabellos, vió sus ojos de Noche, vió su boca de Aurora. Por vez primera le fueron revelados todos sus soberanos atractivos. Cerró asombrada sus deslumbrados ojos; mas los abrió bien pronto, y contempló de nuevo la seductora imagen de su cuerpo, y entonces embargóla, al conocerse bella, emoción deliciosa que se asomó á sus ojos trocada en lágrimas...

¿Sabes ahora la historia de esas perlas? Son dos de aquellas lágrimas de dicha, que lloró aquella ninfa juguetona al saber su hermosura; las que dejó caer, agraciada, sobre el espejo amable que le contó el secreto de sus gracias...

G. MARTÍNEZ IERRA.

Mi retrato al óleo.

A Joaquín Huelva.

Con su elegante pincel,
Huelva, pintor-literato,
ha hecho un correcto retrato,
de mi cara copia fiel.

En él derrochó primores
y decirlo necesito.
¡No añadiré que es bonito
porque eso es echarme flores!

Pero sí digo, elogiando
al que me supo pintar,
que me ha logrado sacar
como si estuviera hablando.

Mi frente, mis labios rojos,
mi sonrisa de chiquillo,
mi bigote de cepillo,
mis orejas y mis ojos,
ha sabido retratar,
el pintor, con maestría,
trabajando una hora al día,
que no es mucho trabajar.

¡Qué pelo! ¡Me quedé lelo
en cuanto el pelo miré!

¡Bien puede decirse que
Huelva me ha tomado el pelo!

En los ojos se revela
cuanto yo quiero expresar;
parece que voy á hablar
y á decir:—¡Esto es canela!

Ayer, la obra terminada,
en la pared la fijamos,

y á la media hora llamamos
no sé por qué á la criada;
que me hizo pasar buen rato,
pues dijo:—¿Qué quiere usted,
señorito?—y observé
que hablaba con el retrato.

Esto demuestra que he sido
con justicia adulator;
elogiando á ese pintor
que me robó el parecido;

robo que no ha de enojarme
aunque alguien lo crea así.
¡Eso es lo único que á mí
puede cualquiera robarme!

Al óleo el retrato está,
y siempre que á algún amigo
—Esto está al óleo, le digo,
él dice:—¿Al óleo? ¡Ole ya!

Sólo una falta bien rara
en el cuadro observé yo:
que Huelva no me pintó
un lunar que hay en mi cara

Pero logré adiyinar
el motivo al pcco rato.
¡Era para que el retrato
no tuviera ni un lunar!

Y basta por hoy; espero
que Huelva ha de dispensarme,
y hasta que *huelva* á pintarme
otra vez de cuerpo entero.

JOSÉ RODAO

CORRESPONDENCIA FOTOGRÁFICA

R. M.—Pasajes.—Tiene usted valor y sabe trabajar bien, nos entusiasma ver sus trabajos hechos en trance tan apurado y tan bien. Vemos es usted un valiente.

P. P.—Alicante —Muy buenas, se publican á su turno, son de mucho arte y nos convence de que es un maestro.

C. S.—Granada.—Están bien hechas pero conviene que tengan más novedad é interés.

L. V.—Albarracín.—Son preciosas, mil gracias y le doy la enhorabuena.

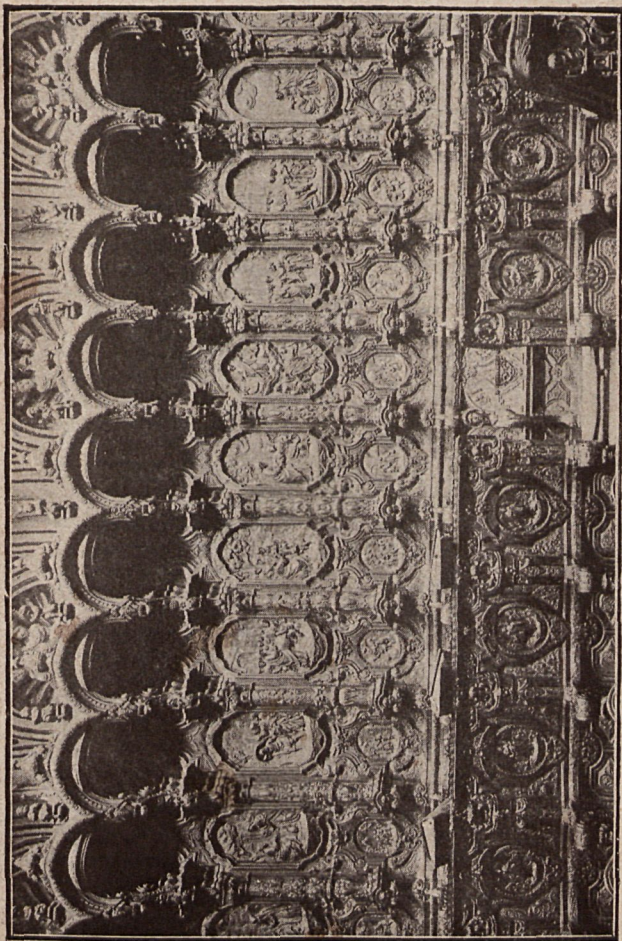
J. B.—Bilbao.—Recibida su instantánea, muy buena, continúe mandando y gracias.

R. P.—Palencia.—Está bien, más foco.

F. I. Iñiguez.—Bilbao.—Bien sacada; se publicará.

I. O. D.—Tarragona.—Muy bien y buenas de verdad.

I. P.—Madrid.—Son algo vistas; se ha hecho mucho; haga usted algo más nuevo, pues usted lo hace muy bien.



CÓRDOBA: CATEDRAL, UN DETALLE DEL CORO

Inst. de F. Molina.

LE BALLET VOLANT (*LAS VOLADORAS*)—TEATRO DE APOLO (MADRID)





LOGROÑO: 1.^a ESTACIÓN FÉRREA—2.^a CONCIERNO EN EL PASEO
Insts. de Julio Pinillos.

Españolas.

Si alguien me hubiera dicho hace algunos años, que los pintores más españoles de nuestra época nacieron en los Estados Unidos, no lo habría creído. No habría creído que fuesen yankees los que más animación dan á los cuadros andaluces, los que con más intensidad sienten la belleza de nuestros tipos clásicos, los que con más entusiasmo, con más cuidado, con más amor, siembran claveles rojos en las negras cabelleras de las bailadoras andaluzas.

Nadie lo habría creído.

Y sin embargo, es cierto. Sargent es de Chicago y Dannat de Nueva York.

¡Dannat, Sargent! Ambos, por los nombres, parecen franceses. Ambos parecen sevillanos por la cultura especial de sus genios colorista, por la animación de sus creaciones, por la gracia luminosa de sus cuadros. Y ambos son yankees.

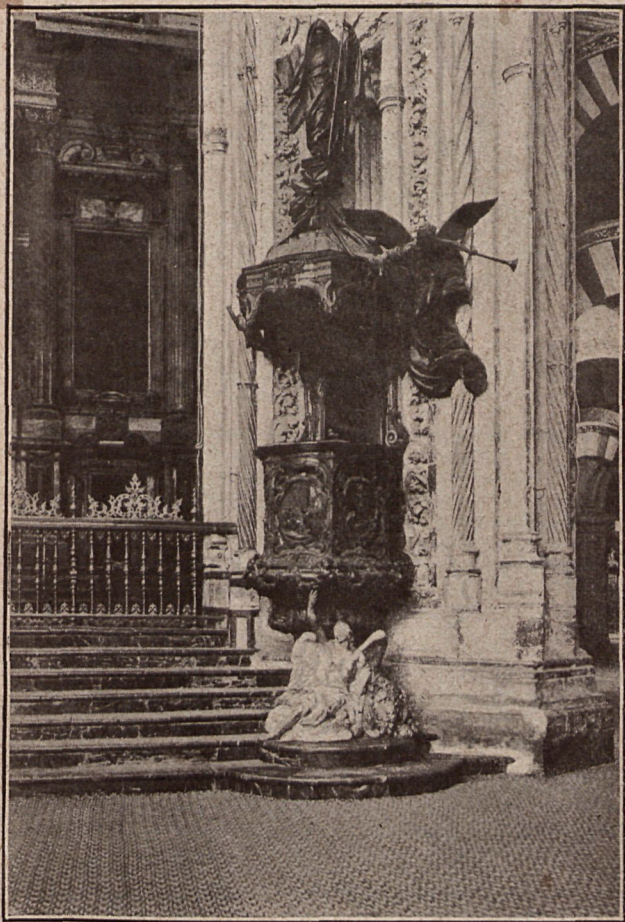
En 1889, cuando más á la moda estaba España en Europa, cuando los ensueños turbulentos de Gautier y las visiones románticas de Musset tomaban forma real encarnándose en las Macarronas y en las Dolores de la gran feria cosmopolita; cuando Mendés y Jouffroy confundían las barracas sevillanas con los cafés de la calle del Cairo; cuando todo París, y con París el mundo entero, veía en algunas gitanas más ó menos auténticas la suma y el compendio de la gracia española, Dannat expuso en la sala yankee del gran Certamen internacional su lienzo de las *Jaleadoras*.

Y fué una revelación.

Sóbrias de color, sóbrias de ademán, sóbrias de gesto; irguiéndose apenas en posturas de iconos meridionales, con los brazos ondulantes y los torsos hieráticos; envueltas en trapos, sin violencia, sin aspecto haraposo, sin africanismo ninguno; envueltas y moldeadas en trapos verdes, de un verde claro, manchado apenas de vez en cuando por rosas rojas que marcaban el talle y el pecho, las jaleadoras hicieron comprender la verdadera gracia rítmica, petulante, llena de orgullo, de sangre pura y de flexibilidad árabe, de las españolas de verdad.

Al lado de esas figuras transportadas, sin deseo de asustar, de un café-concierto malagueño á un lienzo de arte, todas las Guerreros y todas las Torojadas de hace diez años, parecían *charges* ó parodias del verdadero tipo español femenino, de la mujer armoniosa y flexible, de la eterna morena de grandes ojos ojerosos y de cuerpo de serpiente.

Sargent vino más tarde, pero vino con mejor suerte; y mientras las *Jaleadoras* de Dannat volvían á Chicago para decorar el salón de algún fabricante de salchichas ar



CÓRDOBA: CATEDRAL, PÚLPITO DEL ANGE.
Inst. de C. Huerta Stern.



SEVILLA: LA PASARELA
Insts. de los Sres. Alvarez y More 10.

tificiales, su *Carmencita* conseguía en el Luxemburgo, Museo de los modernos, un puesto de honor entre la *Madre de Wiblers* y el *Pobre pescador*, de Puvís de Chavannes.

¡*La Carmencita!* Oro y verde, oro y rojo, oro sobre oro, gualda profunda, cual las naranjas maduras, gualda tierna de celajes desteñidos y de soles agonizantes; todos los tonos de la gama áurea, en fin, lucen y atraen en el traje de esa bailadora nerviosa y vibrante, de labios de geráneo y de ojos de zafiro negro, muy dulces y muy expresivos, muy bellos sobre todo, con esa belleza especialísima de las pupilas meridionales que no parecen modeladas sino talladas y cubiertas de facetas, en las cuales la luz cabrillea y se rompe.

¡*La Carmencita!* Mil veces en mis días de nostalgia, cuando el cielo de París, con su color de perla sucia, me hace recordar tristemente otros cielos más alegres y más míes, he ido á refugiarme ante su esplendor y ante sus sonrisas. Mil veces la he pedido un consuelo patriótico y una lección de energía. Mil veces la he dicho la pena profunda que han causado á mi alma ciertos ojos pálidos de turquesas antiguas, de pálidas violetas, de flores brumosas y gláuucas.

¡*La Carmencita, La Carmencita!* Y ella, siempre radiante, siempre contenta, siempre sonriente, me ha confiado la alegría de vivir, la ventura de ser joven, el goce de moverse, de ondular, de embriagarse de calor y de color. de vivir intensamente, de vivir, de vivir.

Es el poema de la vida, *Carmencita*. Sus labios entreabiertos, sus brazos alzados, su pie palpitante, sus párpados dilatados, todo, en suma, indica en ella el triunfo eterno de la fiebre vital, de la actividad andaluza, del ritmo del Mediodía.

...Y la *Carmencita* y las *Jaleadoras*, son yankees ¡cómo Cuba!

E. GÓMEZ CARRILLO

Positivas... y negativas.

LOS CHIFLADOS

..... de nadie bosquejamos retratos; si algunas caricaturas, por casualidad, se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija.

LARRA «Pobrecito hablador.»

Nos hallábamnos no hace muchas noches en el café Colonial mi íntimo amigo *Ernesto Zamir y Malamar* y yo, cuando se aproximó á nosotros un amigo de entrambos, cuyo nombre me reservo, por razones fáciles de comprender; el tal amigo tiene la monomanía de creer que nadie piensa en otra cosa que en las mujeres; así es que para él, si se va á un paseo muy concurrido, es con la *sola* intención de ver á las muchachas bonitas, si á un paseo retirado, porque se tiene en él alguna cita. Si se dice

que ha ido uno á comprarse guantes, ha sido por ver á la guantería; si le cuenta usted que pasa los ratos en casa de un vecino que vive solo, en seguida replica: «Vecina será, que no vecino»; en suma, una lata continua, y no fué floja la que aquella noche nos dió; así es que cuando, á Dios gracias, se hubo retirado, no pude menos de decir á mi amigo, dando un suspiro de satisfacción: ¡Váyase bendito de Dios, qué chillado de hombre!

—¡Chillado! ¿Por qué?—replicó Zamir.

—¿Te parece poca chilladura, no saber hablar más que de un solo tema?

—¡Ah!, pues entonces, ¿quién no está chillado? En primer lugar, basta oír diez minutos á un individuo completamente desconocido para averiguar su profesión, carrera ú oficio. El médico sólo se anima hablando de sus crímenes, digo, de sus curas, el militar de sus episodios en campaña... ó de cuartel, el abogado de causas y pleitos. Ingeniero conozco yo, que si te lamentas de que te llora un ojo, en seguida te replicará:

—A propósito de ojos: para ojos los del puente de tal parte, que construí yo en tal año. ¡Ah! si viese usted aquel puente... y ya no hay medio de contenerle, se desmoronará, y ya tienes que oír un curso completo de ingeniería.

—Sí; pero al menos esos hablan de cosas propias á su profesión.

—Y otros de sus manías, porque todos tenemos alguna. Hay quien se cree un gran genio, y sin base ninguna, pues carece de conocimientos en física y mecánica, se cree un genio inventor, y sólo sabe hablar de sus aparatos, ruedas, bombonas, hélices, dinamos y acumuladores, y de ahí no intentes sacarle, pues vive completamente abstraído de todo, parece que te escucha y en seguida vuelve á hablarte de sus poleas y qué se yo. Te abruma completamente.

Pues nada te digo de los que tienen la exagerada manía del orden y el método. Hombre hay, que siendo completamente libre, pasa la existencia esclavo de su rutina, los lunes ha de ir á tal sitio, los martes á cual café, los miércoles á otro café distinto que el martes, los jueves, qué sé yo; y á llegar la hora reglamentaria, aunque esté á gusto en donde se encuentra y nada le obligue á retirarse se retira, porque es la hora establecida para hacerlo así.

¿Pero qué me dices de los eternos consejeros que hasta te dan instrucciones respecto de la corbata que te conviene usar?

Otros tienen el prurito de enterarte, sin que nada te importe, de sus escenas domésticas, ó de sus negocios, y hasta te leen de cabo á rabo las cartas de sus correspondientes, y ¡ay de de tí si no les atiendes ó al menos aparentas atenderles!

Conozco á un individuo á quien le da la chilladura por visitar todas las obras públicas y sabe al dedillo cómo se hallan de adelantadas ó atrasadas las de la Almudena, Atocha ó la Paloma.

¿Y dónde me dejan al que le da por la grandeza, es decir, por ser pariente de todos los títulos y caballeros de órdenes militares?

Hablan del Conde X, primo segundo de la esposa de un tío de su cuñado. ¡El Caballero Santiaguista Z! Ese es primo suyo en grado décimo quinto.

Al que le dá por esa chilladura no tiene parientes ni aun amigos que no sean personas de viso... y de cuartos.

Los gastrónomos sólo te hablaremos con fruición de *besteafs* y solomillos ó de lo bien que en nuestra casa hacen la merluza á la vinagreta ó las chuletas á la parrilla.

¿Para qué seguir? No acabaría nunca; créeme, todos tenemos alguna chilladura y no hablamos ni un cuarto de hora que no salga á relucir.

—¡Hombre, todos no!

—¿Es que acaso tú no te crees chillado? Apuesto doble contra sencillo á que á ninguno que hable contigo media hora le dejas de nombrar á *Salvi* y á INSTANTÁNEAS? ¿Aceptas la apuesta?

Confieso que no tuve valor para aceptarla, estaba seguro que la perdía, pero ofrecí enmendarme para que no me la echase más en cara.

Un cuarto de hora después estaba yo hablando muy animado y me detuve al ver la sonrisa maliciosa y burlona de mi amigo... ¡tenía razón para reirse!... Pues le estaba diciendo que pensaba publicar nuestras conversaciones sobre los chillados en INSTANTÁNEAS.

M. MARZAL.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS, sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América fijan el precio los señores correspondientes.